

*"La Iglesia Vrs.
Israel
(Parte I)"*

© 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2019

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010919-042

“La Iglesia Vrs. Israel” (Parte I)

Si nosotros retrocedemos en la historia, vemos que la Iglesia Católica es la fusión del Judaísmo, el paganismo, y el cristianismo. El cristianismo es la religión que surgió de todo el contexto Neotestamentario; el judaísmo es la religión que surgió de la Economía Antiguo testamentaria, es decir, del trato que Dios tuvo con la nación de Israel; y el paganismo son todas las religiones que existen en el mundo gentil, llámense así griegos, romanos, epicúreos, estoicos, etc. El catolicismo es la mezcla de estas tres líneas religiosas.

S
E
M
A
N
A
—
1
—

¿De dónde surgió el cristianismo? Los primeros que le llamaron “Cristianos” a los creyentes fueron los paganos de Antioquía (*Hechos 11:26*). Llamar “Cristianos” a los discípulos del Señor no fue propiamente un elogio, sino más bien un concepto que vino a denigrar el Evangelio. Lo que las gentes conceptualizaron fue que los discípulos del Señor eran una religión nueva, un grupo religioso que trataba de imitar la vida y las enseñanzas de Jesús. En esto consiste la religión del cristianismo.

El cristianismo ha intentado eliminar de su doctrina el paganismo, pero no el judaísmo. La razón por la que hoy en día las denominaciones protestantes son diferentes del catolicismo es porque el cristianismo intentó anular el paganismo de su doctrina. Lutero y todos los reformadores que le sucedieron trataron de depurar la doctrina de muchas cosas propias del credo católico.

La primera degeneración que tuvo la Iglesia del principio fue llegar a ser la religión del cristianismo. Debemos tener claro que el cristianismo es la “religión” que surgió de las enseñanzas de Cristo, pero que olvidó a la persona de Jesús como su centro. El cristianismo es la falsa presentación del Evangelio de Cristo. Aunque este pensamiento parezca radical, debemos tener claro que el cristianismo no fue lo que enseñaron los apóstoles a las Iglesias del principio. Hoy en día censuramos muchas cosas del catolicismo, pero igualmente deberíamos censurar al cristianismo.

Si hablamos de rasgos paganos dentro del catolicismo, podemos mencionar la adoración a las imágenes, la celebración de la navidad, la fiesta de quince años, la primera comunión, etc. todas estas son prácticas heredadas de los pueblos paganos que están en todo el mundo. La mayoría de religiones paganas estaban cargadas de imágenes de sus deidades, cosa totalmente contraria en el judaísmo.

Para un judío es prohibido totalmente tener imágenes de santos, porque Dios mismo les dijo: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra...”*. En los tiempos de La Reforma, los protestantes eliminaron de su culto y de su doctrina las imágenes, sin embargo, conservaron algunas tradiciones paganas no tan obvias como “La Navidad”. Muchas denominaciones evangélicas celebran La Navidad, a sabiendas de que eso es paganismo. Así como podemos mencionar estos ejemplos sencillos de paganismo, hay muchas cosas más que son parte de la religión católica, así como de las denominaciones protestantes. De igual manera la religión católica también está plagada de judaísmo. Por ejemplo, la hostia, las vestiduras de los sacerdotes, el diseño de los Templos, no es otra cosa más que una imitación del judaísmo.

A raíz de las cosas ya expuestas, vamos a desarrollar esta temática de Israel vs. La Iglesia, porque, aunque hoy en día las denominaciones protestantes han

fusionado el cristianismo con el judaísmo, al principio no fue así. Dios nos permita ver este error de raíz, y no seguir amalgamando los conceptos del Antiguo Testamento con los del Nuevo Testamento. Que alguien hable de Cristo no necesariamente significa que sea nacido de nuevo. Pregonar enseñanzas de estar en paz con el prójimo, tener quietud interior, y amar a los que están a nuestro alrededor no necesariamente son enseñanzas del Evangelio; hay muchas religiones orientales que también profesan estas cosas. Las religiones como el budismo, y el confucionismo, profesan la “No Violencia”, es decir, procuran llevar a sus adeptos a estar en paz con todos, y es más, los instan a amar a sus enemigos. El evangelio, a pesar de que coincida en muchas de las enseñanzas católicas, protestantes, y otras religiones orientales similares, no son lo mismo, hay una diferencia fundamental.

Un gravísimo problema en nuestra doctrina es creer que la Iglesia es lo mismo

que la nación de Israel. El Dios nuestro es el mismo Dios de Israel, Él no ha cambiado, pero trata a la Iglesia de manera diferente que como trató a la nación de Israel.

Nosotros heredamos por Evangelio lo que hoy conocemos como protestantismo, o cristianismo. Martín Lutero encabezó en el año 1520 un movimiento al que los historiadores le denominaron “La Reforma”, el cual llegó a ser muy famoso en todo Europa y el mundo occidental. Muchos reyes de Europa se hicieron aliados de Lutero porque él les permitió divorciarse y volver a casarse nuevamente. Los católicos hasta el día de hoy no reconocen el divorcio, salvo en algunos casos sumamente específicos; para ellos si alguien se divorcia y se vuelve a casar, es un adúltero. De modo que muchos reyes de aquel tiempo se desligaron de la Iglesia católica, y apoyaron el movimiento de Martín Lutero, a causa de las vidas licenciosas que llevaban. Fue así como tomó auge La Reforma, un movimiento

mezclado de cristianismo y judaísmo, que al día de hoy se ha convertido en las miles de denominaciones evangélicas que existen en todo el mundo.

Lo que nosotros conocimos por Evangelio es una mezcla de religiones; si conocimos a Jesús, lo conocimos envuelto en religión. Agregado a esto tenemos el problema de que nos enseñaron a ver la Biblia como un todo, sin hacer diferencia entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. Vamos a tratar de ver algunas de las diferencias más marcadas entre Israel y la Iglesia.

1. La Iglesia Es Una Entidad Viviente, Mientras Que Israel Fue Una Institución.

S
E
M
A
N
A

Esta diferencia es como lo que sucede hoy en día con algunos artistas, a quienes les hacen una réplica de cera; esas figuras son sumamente parecidas a ellos, con el único detalle que por más real que parezcan no son personas vivientes. Así es Israel y la Iglesia, el primero de éstos nunca tuvo vida, sólo fue una nación; mientras que la Iglesia es orgánica, o sea, tiene vida. Pueda que Israel haya tenido mejores características que la Iglesia, pero sea como sea, nunca tuvo la naturaleza de la Iglesia.

—
2
—

Debemos ver la gran diferencia que existe entre Israel y la Iglesia. Algunos dicen que son bien parecidos en el sentido de que Israel

era el pueblo de Dios en el antiguo tiempo, y nosotros somos el pueblo de Dios en este tiempo. Son conceptos que se parecen, pero no son lo mismo. Otros dicen: “*Tanto ellos como nosotros somos hijos de Dios*”; tampoco eso es tan cierto. Israel conoció a Dios, eso no lo podemos negar, pero eso no nos faculta para decir que ellos eran otra forma de expresión de la Iglesia.

Si no logramos discernir y comprender que la Iglesia está enajenada de lo institucional, siempre vamos a tratar de hacer cosas en nombre de ella; a pesar de que tales prácticas carezcan de Vida. Por ejemplo, en las Iglesias cristianas sabemos que la música siempre ha sido un pivote de las reuniones. Es normal que en muchas Iglesias surja la iniciativa de hacer un grupo musical, y no es pecado que haya músicos; el problema es que nos inventemos una Iglesia basada en la música y los músicos. El fundamento de una Iglesia lo da Dios, Él es quien le pone la genética corporativa y divina a una localidad. La Iglesia no puede surgir de la

buena intención de algunos hombres músicos, ú otros que tengan talentos para impactar las masas; la Iglesia sólo puede surgir por engendramiento divino.

Los hombres no podemos decidir qué tipo de personas son las que van a asistir a una localidad. Nosotros no debemos pensar en la idea de hacer una Iglesia sólo de jóvenes, o sólo de gente adinerada, o sólo de mujeres, etc. la identidad de la Iglesia la da Dios, Él es quien decide quienes se han de integrar, y qué función va a tener cada uno de los miembros que la conforman.

Israel no fue un organismo, fue una nación, una institución. Israel fue regido por leyes, precisamente, por ser una nación. Cada país tiene una manera específica de ser regida, y en el tiempo antiguo, Dios decidió regir a la nación de Israel. Ahora bien, el Nuevo Pacto es otra historia, la Iglesia ya no es una institución, es un organismo viviente. Yo como padre puedo tener hijos y tener una empresa, y aunque ambas cosas me pertenecen, no las

puedo tratar de igual manera. Mi empresa es una institución, mientras que mis hijos son personas, son totalmente distintos.

Un organismo viviente es muy delicado, no lo podemos manejar a nuestro antojo. Por ejemplo, cada ser humano trae ciertas habilidades innatas; hay niños que por naturaleza son genios para jugar al fútbol, mientras que otros por más que practiquen no tendrán tal habilidad. Ese tipo de cosas no se pueden manejar en las personas, todos somos diferentes, todos tenemos ciertas limitaciones, y ciertas habilidades. Lo viviente es diferente a lo institucional porque lo orgánico se limita al cuerpo en el que existe, mientras que la institución se adecúa al propósito para la cual se creó. Este punto es vital entenderlo en cuanto a Israel y la Iglesia; Dios trató a ambos de manera diferente a causa de que tienen distinta naturaleza.

Israel, siendo una nación, se dividió políticamente en dos reinos, el Reino del Norte (Israel, o también conocido como

Samaria), y el Reino del Sur (la Tribu de Judá). De esta división fue que surgieron los judíos (que provenían de Judea), y los samaritanos (que provenían de Samaria). Dios había designado que Jerusalén fuera el lugar de adoración, pero eso quedaba en Jerusalén, es decir, en el Reino del Sur, así que Samaria también levantó lugares donde adorar a Dios. Esta división política la vemos marcada en los tiempos de Cristo; el Evangelio de Juan nos narra la famosa historia de la samaritana, la cual le dijo al Señor: *“¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”* (Juan 4:8–9). Y luego le dice también: *“Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar...”* (Juan 4:20). Estos pasajes nos muestran la división política que existía en Israel. Ahora bien, a pesar de que ellos estaban divididos, Dios siempre les envió profetas tanto a los de Israel, como a los de Judá; quiere decir que Dios los toleró a pesar de estar divididos. La pregunta es: ¿Tolera Dios la división en la Iglesia? Por

supuesto que no. La razón es simple, la Iglesia no es una organización que se pueda fragmentar, es un organismo, y todo miembro que se separa del Cuerpo se muere. Pensemos en una pareja de esposos que tienen una empresa, e hijos; si esa pareja se divorcia, bien pueden repartirse la empresa, cada uno de ellos se puede quedar con la mitad de la empresa, pero ¿Pueden hacer lo mismo con el hijo que tienen en común?, ¿Pueden agarrar la mitad del hijo cada uno? ¡No se puede! porque es un ser vivo. Esta es la gran diferencia que existe entre Cristo e Israel.

Los líderes evangélicos hoy en día no establecen Iglesias locales, sino pequeños reinos en los cuales ellos se levantan como reyes. Ellos adoptan esa posición pensando en todos los reyes que Dios puso a gobernar a Israel, muchos creen que son el Rey David, sin embargo, en la Iglesia no caben los reyes. En el Antiguo Testamento sí cabían los reyes, los gobernadores, los hombres de guerra, los estrategas, pero en la Iglesia no tienen cabida. Hoy en día

Dios no necesita un vasallaje en la Iglesia, sin embargo, eso es lo que el cristianismo nos ha enseñado. Lamentablemente, en la Iglesia institucionalizada de nuestro tiempo, es más necesario un administrador de empresas, que un hombre espiritual; es más necesario alguien que tenga liderazgo humano, que un ministro de la palabra. A la Iglesia orgánica no le sirven los hombres poderosos de este mundo, si así no fuera, en balde el Señor nos dijo: *“toma tu cruz, niégate a ti mismo y sígueme”*. Dios busca en la Iglesia hombres muertos, aniquilados en su humanidad; en otras palabras, los que le sirven a Dios en la Iglesia son los hombres que han muerto a su yo, a sus planes, a sus deseos.

2. El Gobierno De Israel Fue Establecido Bajo El Principio De Las Jerarquías; El Gobierno De La Iglesia Fue Establecido Por La Función Que Dios Repartió A Cada Miembro.

Hoy en día no existe una Iglesia evangélica que no esté fundada jerárquicamente, porque se han convertido en instituciones, y toda institución requiere de jerarquías. Israel sí necesitaba jerarquías, es más, al día de hoy es imposible que una nación funcione sin jerarquías. No es desconocido para nosotros que cuando algún presidente toma el poder de un país, él presenta a sus diversos ministros de gobierno; éstos por su lado también escogen, y nombran a sus subalternos, porque es necesario que una nación esté bien constituida.

Un organismo no necesita jerarquías para vivir. Por ejemplo, no podemos decir que la mano derecha es más

S

E

M

A

N

A

—

3

—

importante que la mano izquierda, lo que nos sucede a la mayoría es que nuestra mano derecha es más hábil que la mano izquierda. Tenemos que diferenciar entre jerarquías y funciones específicas. El hecho de que la mano derecha tenga más habilidades, no la hace superior a la mano izquierda, ambas manos son sumamente importantes. La habilidad de la mano derecha sobre la izquierda no es el resultado de una decisión de los padres, o del empeño de un niño por ser diestro, sino es un rasgo que lo da la vida misma, simplemente surge a medida que crecemos y nos desarrollamos. La Iglesia debe desarrollarse por funciones, y no por jerarquías. Si hubiera otro apóstol como yo entre las Iglesias, tuviera que cederle el tiempo para que compartiera la palabra como lo hago yo; es más, un día espero que los líderes que Dios ha levantado en la palabra, puedan dar seminarios y capaciten a las Iglesias, tal como lo hago yo. Yo no predico, ni me llamo apóstol porque sea la cabeza de la Iglesia, sino

porque reconozco que Dios ha depositado esos carismas en mi vida.

Ni la jerarquía, ni la anarquía traen beneficios a la Iglesia ahora en el Nuevo Pacto. No debemos reconocer el gobierno de Dios por jerarquías, pero tampoco debemos creer lo contrario, que “no” existe gobierno dentro de la Iglesia; ambos extremos son dañinos. Dios instituyó en la Iglesia un gobierno divino, el cual funciona a través de miembros especializados. Dios ordenó los miembros en nuestro cuerpo físico con funciones específicas; por ejemplo, un pulmón jamás hará la función de un riñón y viceversa. Así diseñó Dios a la Iglesia, con miembros que tienen funciones específicas. Debemos reconocer el gobierno de Dios a través de los miembros del Cuerpo a quienes les ha sido dada esa gracia. El gobierno de Dios en la Iglesia no funciona por jerarquías, no podemos implantar en ella el esquema piramidal con el que fue gobernado Israel.

La Iglesia institucionalizada hoy en día no debería usar el término “Iglesia”, porque en realidad son instituciones, son empresas, son organizaciones cristianas. Yo le aplaudiría a aquellos que tuvieran el valor de dejar de llamarse “Iglesias”, pues, están reconociendo que sólo son un grupo religioso “cristiano”. Ellos no tendrían ningún problema con jerarquizar su organización, porque no son Iglesia; más bien el problema lo tienen aquellos que han montado una empresa y quieren que eso sea Iglesia.

¿Cómo Debemos Ver Entonces El Antiguo Testamento?

Dice 2 Timoteo 3:16 “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, v:17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

Toda La Escritura fue inspirada por Dios, de ese no debemos tener duda, sólo que el Antiguo Testamento debemos leerlo de

manera didáctica. La legalidad y la vigencia del Antiguo Pacto quedó totalmente abolida por Dios, Él nunca quiso que volviera a surgir una nación llamada Israel, pues, instauró un Nuevo Pacto.

Dios Hizo El Antiguo Testamento Sabido Que En Algún Momento Lo Iba A Abolir.

Leamos 2 Samuel 7:11 "Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. v:12 Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. v:13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino". Cuando vemos pasajes como éstos, y leemos que Dios le prometió a David que su descendencia iba a reinar para siempre, Dios estaba pensando en Su Hijo Cristo, Él es el Rey de Reyes, y Él Reinará por siempre. De esta manera debemos ver también lo que la Biblia nos dice en referencia a Abraham, Isaac y Jacob. Dios

le prometió a Abraham una descendencia, sólo que Él estaba pensando en Su Plan Eterno a la manera del Nuevo Pacto, aunque en aquel momento esas palabras tuvieron una aplicación temporal (para el Antiguo Pacto).

Dios hizo todas las cosas en el Antiguo Pacto a sabiendas de que éstas iban a desaparecer, pero las hizo pensando en aquellas que serían eternas. El apóstol Pablo dijo que las cosas de la ley fueron una sombra de la realidad que habría de venir (*Colosenses 2:17*). Por ejemplo, Dios sacó a Israel de los lomos de Abraham, pero sacó a los verdaderos hijos de Dios de los lomos de Cristo. Dios hizo a Eva del costado de Adán, y sacó a la Iglesia del costado de Cristo. Estos ejemplos son una muestra del paralelismo que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Todo lo que Dios hizo en el Antiguo Testamento sólo fueron figuras de la realidad que Él haría en Cristo.

Dice 1 Corintios 10:1 “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; v:2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, v:3 y todos comieron el mismo alimento espiritual, v:4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. v:5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. v:6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros...”. El apóstol Pablo dice que no debemos ignorar estas cosas que les sucedieron a los hijos de Israel, y yo tampoco les estoy diciendo que las ignoremos. Debemos leer el Antiguo Testamento, pues, hay muchos ejemplos de los cuáles podemos aprender y conocer a Dios. Más adelante el mismo pasaje dice: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11). Definitivamente, muchas cosas que sucedieron en el Antiguo Testamento no se escribieron, pero las que

están, sirven para nuestro ejemplo y amonestación.

Es totalmente cierto que Israel y la Iglesia no son la misma cosa, pero el Dios que trató con Israel sí es el mismo que está tratando hoy con la Iglesia. Dios fue Santo en el Antiguo Testamento, y sigue siendo Santo en este tiempo, y así como mostró Su Justicia en aquel tiempo, así se muestra Justo hoy. La diferencia que existe entre los dos pactos es a causa de las entidades con las que Dios trata, allá fue una nación, ahora es un organismo.

Siempre será de mucha bendición leer el Antiguo Testamento, pues, de ello podremos sacar ejemplos de cómo es Dios y cómo trata a los hombres. Por ejemplo, al leer pasajes como el del profeta Balaam, podemos sacar lecciones de cómo es la terquedad y la ambición del hombre, ya que Dios tuvo que usar un asna para hablarle a este hombre. Leemos también el caso de la incredulidad de Sara, que se rió de lo que Dios estaba diciendo; así

podemos enumerar muchos casos más. Los apóstoles usaron mucho el Antiguo Testamento, pero no para sacar doctrina, sino para explicar las cosas con ejemplos muy didácticos. Que nos quede claro que la doctrina del Nuevo Testamento jamás la encontraremos en el Antiguo Testamento; es más, mucha de la desviación que tiene hoy en día la Iglesia ha surgido de no tener claridad en este punto. Pero si usamos el Antiguo Testamento con fines ilustrativos nos será de gran ayuda, pues, qué mejores ejemplos para entender la Verdad de Dios, que los que Él mismo usó.

Las Columnas Fundamentales De Israel Vrs. La Iglesia.

Vamos a abordar cuatro de las columnas del Antiguo Pacto; y aunque probablemente hay más, vamos a estudiar las siguientes:

- 1.- El Templo
- 2.- La Ley
- 3.- El Sacerdocio
- 4.- Las Promesas

Vamos a ver cómo cada una de estas columnas son diametralmente opuestas a la Iglesia Orgánica-Corporativa. Tal como decíamos al principio, la Iglesia prácticamente se ha convertido en dos religiones: El Catolicismo y el Protestantismo. La religión católica es la mezcla del paganismo, el cristianismo y el judaísmo; mientras que las denominaciones protestantes han procurado depurar el paganismo, sin embargo, siguen siendo una mezcla del cristianismo y el judaísmo.

En este tiempo el Señor no nos está llamando a salir del Catolicismo, sino del Movimiento Reformista que encabezó Martín Lutero, tenemos que separarnos de esa mezcla de religión judío-cristiana.

El Templo

Las cartas del apóstol Juan a las siete Iglesias (vistas en Apocalipsis) nos muestran lo que Dios espera de la Iglesia de este tiempo. Es imposible que haya una restauración total de la Iglesia como lo fue al principio. Para empezar no habemos creyentes como los que hubieron al principio, tanto los apóstoles de este tiempo, como los demás miembros del Cuerpo de Cristo, no somos como los que vivieron al inicio de la Iglesia. Según los historiadores el apóstol Juan fue el último de los apóstoles que murió, y cuando escribió Apocalipsis ya la Iglesia se había distorsionado de lo que había sido al principio.

El judaísmo en realidad debió desaparecer de entre los judíos. Cuando el Señor Jesús murió, dice la Biblia que el velo del Templo se rasgó en dos, eso hubiera sido suficiente para que ellos entendieran que Dios estaba dando por acabada aquella era (*Mateo 27:51*). El Templo quedó todavía de pie durante unas décadas, con el fin de que los judíos creyentes del Nuevo Pacto entendieran que el Antiguo Pacto estaba por desaparecer. El Señor Jesús claramente vino a anunciar un Nuevo Pacto, Él les dijo abiertamente a los judíos que Él era el Nuevo Pacto (*Mateo 26:26-28*). Técnicamente el Nuevo Pacto aplicaba sólo para los judíos, pues, los gentiles nunca habíamos sido participantes del Antiguo Pacto. Dios nunca pensó instaurar un Nuevo Pacto con el fin de olvidar a Israel, al contrario, Él vino entre los suyos, y a ellos les anunció primero las Buenas Nuevas. Ahora bien, treinta y cinco años después de la muerte del Señor Jesús, Tito Vespasiano destruyó por completo el Templo de Jerusalén. Esto vino a definir a los judíos ante el Nuevo

Pacto, pues, ya no habría más un Templo en Jerusalén. Junto con la destrucción del Templo se vinieron abajo todas las columnas del judaísmo, pues, ya nada tenía razón de ser sin el Templo. La terquedad de los judíos de no olvidar sus raíces y todo lo relacionado al Antiguo Pacto le dio origen a una nueva religión: “*El Judaísmo*”, un invento total de los hombres.

Después de la muerte del Señor Jesús, el Antiguo Pacto se dió por clausurado, sólo que no desapareció de una sola vez. Debido a esto dice *Hebreos 8:13* “*Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer*”. Era obvio que el escritor de esta carta (muy probablemente el apóstol Pablo), sabía que el Antiguo Pacto estaba pronto a desaparecer, por la razón de que por treinta y cinco años después de la muerte del Señor el Templo de Jerusalén todavía estaba de pie. Mientras el Templo estuvo de pie, aún existió lugar para promulgar el sacerdocio levítico, la ley y

las promesas, por lo tanto, el judaísmo no había muerto. Aunque el mensaje del Reino de los cielos había venido creciendo, el judaísmo se resistía a desaparecer.

El apóstol Juan fue el único que escribió después de la destrucción del templo, es decir, después del año 70 D.C. Los demás escritos neotestamentarios, incluyendo las cartas del apóstol Pablo se escribieron antes de ese tiempo. Lo que escribió el apóstol Juan está centralizado en lo que vivía la Iglesia ya en el Nuevo Pacto, pues, ya no había manera de reconstruir, ni conservar nada del Antiguo, pues, el mayor vestigio de la religión judía había sido destruido. El Templo era una de las columnas centrales del judaísmo, pero cuando Dios permitió su destrucción, también se vinieron abajo las otras tres columnas importantes de esa religión: El Sacerdocio, la ley y las promesas; ya sin Templo, ninguna de las otras tenía lugar.

Ahora bien, el problema no fue sólo que los judíos conservaran las tradiciones antiguo testamentarias, sino que muchos de los que se convertían al Señor las introdujeron en la Vida de la Iglesia. De esta manera se empezó a tergiversar el Evangelio, primeramente se mezcló el cristianismo con el judaísmo, y seguidamente también se mezcló con las costumbres de los paganos.

En el año 70 D.C. Dios se encargó de dejar claro que el Antiguo Pacto había concluido. Ahora bien, en nuestro tiempo la teología evangélica sostiene que Dios ha de levantar de nuevo un Templo en Jerusalén. Por muchas razones sociales y políticas nunca sucederá que se levante otra vez un Templo en Jerusalén, pero si llegara a suceder, seguramente será un invento de los hombres y no algo que venga del corazón de Dios. Por la misericordia del Señor, nosotros estamos atisbando esta realidad, pero debido a nuestra práctica generacional es difícil asimilarla. Debemos tener claro que Dios

no está interesado en levantar un tercer Templo en Jerusalén, Él ya dio por cancelado todo el Antiguo Pacto. Ahora bien, veamos cómo éstas columnas del judaísmo han tomado una gran preponderancia dentro del cristianismo.

La religión evangélica tiene en alta estima el concepto de los Templos; para muchos de ellos la Iglesia es el local donde se realizan las reuniones, y son más celosos del edificio que de las almas que asisten. Las denominaciones evangélicas creen que es un sacrilegio que el local se use para otra cosa que no sean las reuniones de Iglesia, y no digamos que otra denominación quisiera usar sus instalaciones para tener una reunión ¡Imposible! Esa tendencia de ser celosos y santificar las cosas terrenales es un rasgo del judaísmo. En el Nuevo Pacto no debemos darle valor a las cosas que se ven, sino a las cosas que no se ven. El único Templo en el que Dios habita hoy en día son los creyentes que viven en comunión unos con otros, ellos conforman el Cuerpo

de Cristo. ¿Dónde se deben reunir estos creyentes? Donde ellos puedan y donde se sientan más cómodos; puede ser en una casa, en un local con Aire Acondicionado, en un patio al aire libre, en fin, no hay ningún parámetro definido para que tengan reuniones.

Yo los reto a que busquen en el Nuevo Testamento pasajes donde los apóstoles hicieron hincapié en los templos, y se darán cuenta que tal idea no existe. El único pasaje donde se menciona que los creyentes se reunían en el Templo es el que dice *Hechos 2:46* “*Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón*”. Este pasaje es mal interpretado por algunos, pues, ese Templo mencionado no era un edificio que ellos hubieran edificado, sino el Templo de Jerusalén, cuando todavía no había sido destruido. Los creyentes del principio eran demasiados, y muy pobres; era imposible que ellos hubieran levantado un Templo. Al leer el libro de Hechos nos

damos cuenta que ellos se reunían en los Atrios del Templo de Jerusalén, éstos eran lugares públicos alrededor del Templo donde mucha gente acudía, entre ellos los creyentes y los apóstoles. Ese Templo había sido reconstruido por Herodes, el cual se tardó 46 años para reconstruirlo, y dentro de las modificaciones que le hizo estaban esos lugares públicos sumamente amplios donde cabía mucha gente, de modo que los apóstoles y todos los creyentes aprovechaban reunirse allí. La Iglesia de Jerusalén nunca tuvo un Templo, lo que hacían era reunirse “algunas veces” en el Templo de Jerusalén, y otras veces en las casas. Ellos tuvieron la práctica de visitarse unos a otros y así perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en las oraciones y en el partimiento del pan. Cuando iban a tener una reunión general para toda la asamblea, corrían la voz que se iban a reunir en el Templo de Jerusalén, y acudían allí casi veinte mil almas, pues, era el único lugar en el que cabía tal cantidad de personas.

Otra prueba de que los creyentes de Jerusalén nunca edificaron un Templo es lo que dice *Hechos 8:3* “Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel”. Este pasaje nos muestra que muy probablemente llegó el tiempo en que ellos ya ni siquiera iban al Templo, pues, los empezaron a perseguir, de modo que se reunían secretamente en las casas. Recordemos que todos los creyentes fueron esparcidos, y durante un tiempo sólo los apóstoles se quedaron viviendo en Jerusalén. No podemos entonces decir que la Iglesia del principio edificó un “Templo”, eso es hacer una mala interpretación de La Escritura.

Algunos comentaristas dicen que la Iglesia de Éfeso y la de Corinto eran enormes, los historiadores calculan que habían entre 10,000 y 12,000 miembros en cada Iglesia. La pregunta sería: ¿Por qué el apóstol Pablo nunca exhortó a los hermanos a edificar un lugar de

reuniones? Creo que la respuesta es sencilla: Para Dios nunca fue un tema importante en el Nuevo Pacto. Es más, ese silencio apostólico sólo enfatiza una de las grandes diferencias que debe existir entre el Antiguo y el Nuevo Pacto.

El Nuevo Pacto no le da importancia a las cosas tangibles. No debemos materializar nada del Evangelio porque el Reino de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia, paz, y gozo; en otras palabras, el Evangelio del Señor es un asunto totalmente interior. No debemos de tener una inclinación idolátrica ante un edificio, y creer que ese lugar es el Templo de Dios. Hay muchos cristianos que cuando entran a un “Templo” se persignan, otros se quitan el sombrero (o la gorra), otros se arrodillan antes de entrar, otros tienen que usar un estilo de ropa especial, algunas hermanas se ponen un velo, en fin, cada uno a su manera está tratando de darle pleitesía a un edificio al que le llaman “Iglesia”. Es necesario enseñar acerca de la libertad que tenemos cuando

nos reunimos como Iglesias de Cristo, no debemos cargar a los miembros con requisitos externos, porque en el Nuevo Pacto Dios no ve lo de afuera, sino lo interior. Obviamente, debemos atender consejos como los que dice *1 Timoteo 2:9* “*Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia...*” La honestidad debemos mantenerla siempre, pero en gustos y colores no debemos meternos, que cada quien decida cómo vestirse a la hora de las reuniones.

Aunque este asunto de nuestra vestimenta y apariencia, no tiene que ver propiamente con asuntos del Templo, cabe mencionarlo para aclarar los asuntos de nuestra exterioridad. Cada uno de nosotros tenemos la libertad en el Señor de ser y hacer lo que queramos, toda vez y cuando no nos invite a pecar y a denigrar la obra de Dios que somos nosotros mismos. Por ejemplo, si a mí Dios me hizo varón, pues, tengo que realzar que soy del género masculino, y no parecer como un afeminado, y peor todavía, como un

homosexual. Esto lo dice *1 Corintios 6:9* “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el Reino de Dios” (*1 Corintios 6:9-10*). El varón debe ser y parecer varón siempre. De igual manera las hermanas, pueden vestir lo que quieran, toda vez y cuando sean honestas y cuidadosas de guardar su apariencia femenina. Estos principios nos los enseñaron los apóstoles en sus cartas, son parte del Nuevo Pacto, por lo tanto debemos atenderlos.

Volviendo al punto central del Templo, debemos tener claro que nosotros somos el Templo del Señor, tanto de manera personal como corporativamente. Para concluir enumeremos algunas cosas que son importantísimas no ignorarlas y guardarlas con claridad:

- ◆ Nunca debemos enfatizar un “edificio” como algo sagrado, sino debemos enfatizar lo sagrado que es

reunirnos 2 ó 3 en el Nombre del Señor.

- ◆ Nunca debemos de referirnos a los locales como “la Iglesia”, porque la Iglesia es una sola, es orgánica y Dios jamás en el Nuevo Pacto la relaciona con algo físico. La palabra “Iglesia” significa: “La asamblea de los llamados a salir”, por lo tanto, no puede ser usada para referirse a un edificio.